

## LA AVENTURA DE LEER

Verónica Paz  
Yamila Visentín

Todo comenzó una mañana de abril. Llovía. En la sala de profesores, en una de esas horas "sándwich" que todos terminamos por bendecir, corregíamos los proyectos de lectura de 7mo y 9no año. De pronto, tomando una de las evaluaciones de Fahrenheit 451, de Ray Bradbury, una de nosotras leyó: " El protagonista pensaba que lo importante no eran solamente los libros, sino la enseñanza que deja su contenido en nosotros. Los libros eran para él, como el lugar donde se almacenaba esa enseñanza, esa información que muestra los detalles de la vida". Caramba -pensamos- he aquí un lector. Y nos dimos cuenta de que, desde siempre, habíamos estado rodeadas por muchos pequeños protagonistas de Fahrenheit, lectores que, como en el recorrido del viaje del héroe, habían atravesado el desinterés por la lectura, las trabajosas pruebas de la construcción del hábito, el amor por los libros, el culto por ciertos autores. Sin embargo, como en todos lados, todavía quedaban muchos en la etapa del lanzallamas. Ya habíamos logrado, desde mediados de los '90, la organización del Proyecto de lectura para el 3er. ciclo: cada curso lee por trimestre, además de los textos fragmentarios operativos a cada unidad de Lengua, una novela, libro de cuentos u obra de teatro. Como toda selección, la propuesta de textos hablaría de una concepción de lo literario y, decididamente, nuestra mirada desconfiaba de aquellos títulos que, en forma deliberada, ofrecen un universo estereotipadamente adolescente a los jóvenes lectores. Si compartimos la certeza de que leer es viajar en el Nautilus, enamorarse perdidamente como Werther, perseguir las vampirescas formas del mal junto a Van Helsing, o reconocerse en la desolación de Gregorio Samsa, ¿por qué limitarlos a aquellos textos cuyas peripecias sólo recrean el universo cotidiano? Por esto, nuestra lista fue de clásicos. Hicimos un diagnóstico de situación. Desde aquellos primeros años del proyecto, la mayoría de nuestros alumnos no sólo había demostrado el disfrute de estos textos sino que, en ocasiones, había iniciado un recorrido personal de lectura que los convertía en verdaderos especialistas en ciertos géneros o autores. ¿Dudas sobre los antepasados de Bilbo Bolsón en la Comarca? Nicolás Piro, apasionado lector de Tolkien, tendría la respuesta. ¿ En qué extraña novela gótica la protagonista se

perdería para siempre al hospedar a una inquietante viajera? Antonella Rebullida seguramente lo sabría.

Nos propusimos ir un paso más allá. ¿Cómo podríamos hacer para que, en horas institucionales, todos los chicos del 3º ciclo se reunieran para trabajar esos textos de una manera totalmente diferente?. Amamos los libros, queríamos brindarles la ocasión especial de una lectura comprensiva, una lectura que pudiera compartirse con los otros, que llegara -tal vez- a construir significados del mundo no excluyentes, sino complementarios, una lectura para llevarse a la cama todas las noches de la vida, esa lectura que se guarda para siempre y que sigue enseñando, aún cuando los años hayan pasado.

Así nuestra idea se transformó en la Primera Jornada del Club de Lectores, realizada el día 5 de julio de este año. La organización requirió de varias instancias : crear una lista de textos optativos y de actividades interesantes y no convencionales, reunir para trabajar toda una mañana a más de 120 alumnos, mezclarlos entre cursos, agrupándolos según el libro elegido, suspender las clases y comprometer la asistencia de los profesores, quienes también podrían sumarse como lectores participantes. Como en tantas otras ocasiones, nuestros directivos acompañaron el proyecto. Contamos también con las expectativas de los chicos, acostumbrados ya a comprobaciones de lectura que , lejos de ser resúmenes de contenido, relevo de datos o memorización biográfica de autores, llevarían adelante tareas relacionadas con:

- resignificación de problemáticas textuales al releer autores clásicos desde un contexto socioideológico distante al de la producción
- producción escrita siguiendo pautas de registro, género y cosmovisión de personaje
- interpretación y fundamentada valoración estética a partir de herramientas conceptuales, trabajadas previamente en clase
- apertura al debate enriquecedor, al compartir –alumnos de diversos cursos y edades- el mismo texto en una tarea conjunta

Aquel lunes empezó de manera peculiar. El cotidiano ingreso a los salones fue reemplazado por la animada reunión de todos los chicos de 3º ciclo de E. G. B. en el aula más amplia del colegio. Después de algunos minutos de natural bullicio, logramos reunir en mesas de trabajo a los lectores que compartían el texto y desarrollarían, ahora, la misma actividad. La coordinación de cada grupo estuvo a cargo de alumnos del Nivel Polimodal, quienes fueron convocados

voluntariamente, a partir de su interés por la lectura. Secuenciamos la jornada de manera tal que pudieran dedicar la primera media hora a discutir, desde sus particulares interpretaciones, la forma de resolución de la consigna dada; la hora siguiente estaría dedicada a la textualización y corrección para, finalmente, compartir los resultados de la experiencia.

Trasladarse entre los grupos por aquel salón era asistir a discusiones y planteos, que sólo son posibles cuando la lectura ha permitido la apropiación de un universo. Escuchar sus hipótesis, era comprobar que nuestros jóvenes lectores no habían sido indiferentes frente a la injusticia de la muerte de Santiago Nasar, la torturante dualidad de Jeckyll o el miedo que acecha a Simon en "El señor de las moscas". Veintiocho grupos confirmaron durante cuatro horas de trabajo ininterrumpido que los adolescentes son capaces de leer títulos que, lejos de representar una mirada evasiva hacia cosmovisiones distantes en el tiempo y el espacio, significan la aprehensión de valores universales, propios de la naturaleza humana, vigentes y recreados en el universo personal por cada lector que lee por primera vez.

Reflexionando sobre la esencia de la aventura, tres lectores de Melville y Verne escribieron en un poema:

Atravesando mares y cielos  
observando la belleza de lo nunca visto  
desafiando la muerte y soportando dudas,  
se enfrenta Barbicane a lo desconocido,  
a un viaje de ida  
sin saber si el tiempo  
lo traería de vuelta.

Preguntándose si dentro de cada respuesta  
habrá una pregunta interior,  
se enfrenta el Capitán Ajab  
a la mayor fuerza de la naturaleza,  
a la ballena que le arrebató una parte de su ser  
y lo convirtió en una bestia más.

Se enfrenta el farero Vázquez  
a una valiente batalla, un viaje de victorias  
donde lo más importante es mantener la serenidad y el arrojo.  
¿Qué terribles fuerzas interiores nos dominan

hasta no ser capaces de distinguir  
la realidad que nos envuelve?

Pancho Cottado (9no. Año)

Vicky Piro (8vo. Año)

Francisco Ferrara (9no año)

Si leer es una aventura, esperamos que cada uno haya podido emprender el  
viaje.